

BALANCE DE LA HUELGA PETROLERA

La huelga petrolera se quebró cinco días después de las asambleas masivas que resolvieron por unanimidad continuarla. Que la huelga se quebró, refleja literalmente lo ocurrido: el viernes 22 de noviembre le puso fin una corrida general hacia la Destilería. El contrasentido aparente entre las unánimes resoluciones de las asambleas y lo ocurrido a pocos días de ellas no constituye ningún misterio impenetrable. Ya en las asambleas del domingo 17 estaban prefigurados los elementos que iban a determinar la debacle posterior.

En el momento de realizarse las asambleas, la huelga llevaba ya cincuenta días de resistencia aislada. Lo que es fundamental, después de los fracasos en la extensión de la huelga a las otras filiales de SUPE, y ante la incapacidad de la dirección y del organismo para organizar a los 7000 petroleros y replantear la extensión de la lucha por medio de un paro de la regional de la CGT, la huelga había entrado en un terreno carente de la más elemental perspectiva política y el go

POLITICA OBRERA

AÑO III No. 42 - 16 de Diciembre de 1968
BOLETIN QUINCENAL TREINTA PESOS

EN ESTE NUMERO:	
La expulsión de Vanguardia Metalúrgica de la CGT.....	8
Caucho - ATLANTA.....	9
SMATA	14
LYNSA	16
EL XIII CONGRESO DEL P.C. (C.N.R.R.).....	18
Las rebeliones estudiantiles en Méjico y Francia.....	32

bierno lanzaba su escalada de cesantías y allanamientos. En este marco, la derrota era solo cuestión de tiempo.

Sin embargo, al momento de convocarse las asambleas dos elementos jugaron un rol fundamental: el activo de la huelga y la inmensa mayoría de los cesantes - casi 1000 - que estaban definitivamente jugados contra cualquier levantamiento. Estos mismos compañeros, que realiza - ron una activa campaña para que las asambleas ratificaran la continuidad del movimiento, pronosticaban, días antes, el casi inevitable enfrentamiento con la masa no cesante y desgastada. Tal enfrentamiento no se produjo; la escisión virtual de los huelguistas quedó oculta. Este solo hecho, la adhesión de toda la masa a la resolución de continuar la lucha, mostró la enorme vitalidad del conjunto del movimiento huelguístico. A pesar de que el Comité de Huelga vino a la asamblea a informar, no ya del fracaso de las tratativas (incluida la "mediación de los obispos") sino de que en ningún momento habían tenido perspectivas, contra toda la euforia y confianza que respecto a ellas habían venido predicando en las reuniones de ATE y en los comunicados diarios; a pesar de esto, el espíritu de lucha del activo arrastró en las asambleas al conjunto de la masa en huelga.

El gran fracaso de estas magníficas asambleas fue no tomar en cuenta el carácter completamente condicional del voto de la mayoría de los asistentes. Al no replantear el curso político y organizativo de la huelga, al no tomar resoluciones expresas que cambiaran por completo la conducción de la lucha, en el sentido de orga-

nizar por grupos y enlaces al mayor número posible de compañeros, ampliar con activistas el Comité de Huelga, exigir un paro regional de 24 horas y otras medidas conexas, las asambleas se limitaron a postergar el resultado inevitable. Los pronósticos de los activistas, previos a las asambleas, resultaron ser equivocados sólo en un sentido muy relativo. Para arrastrar con todo al sector pasivo y no cesante de la huelga hubiera sido necesario un replanteo político de gran envergadura, preparado con anterioridad, extensamente explicado y agitado en las asambleas y con la presencia comprometida en ellas de los dirigentes nacionales de la CGT de los Argentinos.

Cuando el lunes 18 una inmensa masa de petroleros empezó a transitar desde la madrugada por Ensenada, Berisso y la estación La Plata, el problema era el mismo: una parte, iba a hacer cumplir la huelga, y la otra iba preparada a entrar al menor síntoma de debacle. El martes y miércoles esta situación no volvió a repetirse por la represión policial del lunes; 48 horas después la huelga concluía.

Las asambleas del domingo 17 de noviembre fueron la última posibilidad de recomponer la lucha; lo menos que se puede decir de continuar la huelga es que constituía un punto de partida que las propias asambleas debían desarrollar. Pero no fueron convocadas para esto. El Comité de Huelga vino sólo a consultar a la masa sobre la continuación porque se sentía desautorizado ante el fracaso de las gestiones con la empresa; si hubiera venido a luchar políticamente por imponer el mante-

nimiento de la lucha, y por lo tanto se plantea el carácter que hasta entonces había tenido, no hubiera actuado con ese espíritu de "imparcialidad" durante las asambleas sino que hubiera puesto en juego toda su autoridad, como lo hacía cuando había que defender el método exclusivo de las negociaciones. Los grupos de izquierda se acoplaron todos a esta situación; para todos las asambleas del domingo 17 significaron "un cambio cualitativo", "el verdadero comienzo de la huelga", "la finalización de la huelga santa, y cosas por el estilo.

EL FRACASO DE LA HUELGA PETROLERA

Hablamos del fracaso de la huelga petrolera y no de su derrota porque entendemos qué constituye un error caracterizar a esta huelga sólo desde el punto de vista del resultado parcial que ha tenido su combate con la dictadura. Un enfoque revolucionario de la huelga debe medir desde otro ángulo: la caracterizamos como un fracaso porque, a partir de su lanzamiento, no se elevó a una lucha de clase consciente contra la dictadura, porque no superó su nivel puramente sindical y en especial porque, aun en este plano, no constituyó un avance de conciencia, organización y lucha respecto a otros combates del movimiento obrero argentino: respecto a la huelga portuaria durante el onganato, respecto a la huelga petrolera de 1958, si consideramos la historia del gremio.

La responsabilidad fundamental de este fracaso recae en el Comité de Huelga y en el onganismo, porque eran las direcciones reconocidas al comenzar la huelga. De parte de estas direcciones, no se formuló el más mínimo programa ni se hizo el más mínimo intento por superar, en lo esencial, el nivel de una huelga tradicional. Los pocos comités barriales que se formaron no lo fueron a impulsos de las direcciones, sino de pequeños grupos de activistas y de izquierda, y sólo reconocidos después, por el Comité de Huelga, con un carácter puramente formal. No se trata de si estas direcciones le imprimieron al movimiento obrero huelguístico un carácter consecuentemente clasista y proletario; se trata de que no organizaron el más elemental avance en el nivel sindical y organizativo del movimiento.

La carencia total de audacia por parte de la dirección zonal petrolera tiene una doble raíz. En primer lugar, este conservatismo es un reflejo del carácter objetivamente antidictatorial de la huelga, del carácter verdaderamente aguda que tenía, de hecho, el enfrentamiento entre los petroleros y el gobierno militar: organizar a la huelga en un plano superior, de intervención activa y caudales de las masas, constituía un completo desborde del horizonte político de la burocracia dirigente, que se mueve como máximo en el plano del frente civil con los partidos burgueses de la oposición. En segundo lugar, este conservatismo es un reflejo del aislamiento de la burocracia ongarista, como resultado de la impotencia de sus aliados políticos de

los partidos tradicionales frente a la dictadura proimperialista; la afirmación de la prensa burguesa en el sentido de que la huelga estaba vinculada a las tratativas para un golpe es una vulgar calumnia.

La izquierda pequeña burguesa proongarista prefiere explicar las cosas de otro modo: los petroleros tienen la dirección que se merecen, o peor, mejor de la que se merecen. Viniendo de quien viene este razonamiento no nos debe asombrar. Las masas, salvo circunstancias verdaderamente excepcionales y de modo completamente transitorio, no se articulan más que a través de sus direcciones. La disposición de los obreros petroleros para la lucha estaba suficientemente demostrada con su decisión de salir a la huelga por encima de sus direcciones, y en las condiciones de una dictadura militar que conocían muy bien, porque lleva más de dos años aplastando sin miramientos la rebeldía popular. Al no articular esta disposición efectiva y probada, el Comité de Huelga se colocó por debajo del nivel de las masas que representaba.

Hubiera sido verdaderamente excepcional que se improvisara en medio de la huelga una dirección alternativa. Lo real fue incluso inferior a esto; el conjunto de los huelguistas y de su activo no cuestionó subjetivamente a su dirección. Pero esto no se debe sólo al carácter más combativo de estos dirigentes dentro del conjunto corrompido de la burocracia sindical nacional. También se debe a que el gremio petrolero es el que menos

intensamente ha participado de la experiencia del conjunto de los obreros de vanguardia respecto a sus direcciones; la estabilidad en las empresas del Estado los ha garantizado contra despidos, fruto de lo cual la huelga de 60 días ha sido la primera desde 1958. Una explicación última también cabe: la izquierda con cuadros en el gremio se arrastró políticamente detrás de la dirección, bloqueando toda posibilidad de una comprensión más profunda y revolucionaria de los activistas de Ensenada.

EL SINDICALISMO Y LA HUELGA.

La huelga petrolera hizo patente la incapacidad del sindicalismo puro como instrumento de lucha de los trabajadores en las condiciones prerrevolucionarias en que se desenrolla el capitalismo. La contradicción de la lucha petrolera consistió en sobrepasar de hecho las armas de combate que le ofrecen los sindicatos reformistas y no reemplazarlos con nuevos instrumentos para la acción antidictatorial consciente y clasista.

En primer lugar, la huelga no fue preparada por los sindicatos a través de las estructuras normales; fue impuesta por las bases, sin que mediaran preparativos para ello: basta el ejemplo de que se lanzó pocos días antes de cobrar. En segundo lugar, la huelga impuso la desaparición de la división formal de los tres sindicatos, Flota, Taller y destilería, uniéndolos en un Comité de Huelga con representación interlistas. En tercer lugar, to-

do el transcurso de la huelga reveló el carácter formal de los delegados gremiales como instrumentos de organización y vehículos efectivos de la presión desde abajo, cuando se trata de un combate que reñala los mecanismos de la negociación económica. En cuarto lugar, no existió fondo de huelga, a pesar de los cuantiosos fondos que manejan los sindicatos, porque éstos no los conservan con fines huelguísticos sino para abarcar los aspectos mutuales o sociales de los afiliados; en la medida que existió, el fondo de huelga se obtuvo por procedimientos políticos, no sindicales.

En el curso de una huelga que sólo puede desarrollarse como un enfrentamiento a fondo de la clase obrera contra la dictadura, la articulación puramente sindical, burguesa, de los trabajadores, desaparece. Esto es un producto de la maduración irreversible de la lucha de clases: superación objetiva de los enfrentamientos obrero-patronales estrechos, centralización aguda de la burguesía en un Estado represivo, copamiento del Estado por el capital financiero, más aún en el período particularmente reaccionario y de derecha del desarrollo político en nuestro país.

La estructura sindical preexistente fue incapaz de incorporar de un modo activo a la masa en huelga. En plena huelga, en pleno agravamiento de los antagonismos del conjunto de los obreros con el gobierno-patrón, todo el manejo quedó en manos de un reducido núcleo de dirigentes y activistas. La lucha que las corrientes revolucionarias libran en el terreno sindical en favor de su reorga-

nización revolucionaria, por medio de comités de resistencia, interfábricas de activistas, etc, responde justamente a la necesidad de superar esta impotencia del sindicalismo reformista y burocrático, máxime en un período en que el agravamiento de los antagonismos entre la masa de los obreros y de los sectores explotados no proletarios con el conjunto del régimen social y político capitalista se acentuará cada vez más.

LA CGT DE PASEO COLON

La huelga petrolera era un terreno propicio para que la dirección ongarista probara el salto político, la superación efectiva que, según ella y sus apologistas, había significado para la lucha obrera su ruptura con el colaboracionismo sindical. Todo estaba preparado para una prueba exitosa: una gran huelga, 7000 obreros que, movilizados, cubrían con creces el déficit de activistas de la CGT, una regional adicta, gran posibilidad de atraer el apoyo estudiantil recientemente probado en las huelgas de Arquitectura, "prudencia" de la dictadura para movilizar militarmente a los huelguistas. El saldo es, sin embargo, lamentable; políticamente ha probado ser incapaz de elevar las luchas obreras a un plano de centralización superior al del miserable nivel en que las mantenía la CGT unificada, por ejemplo, en el paro de 24 horas del 14 de diciembre de 1966 y durante el plan de acción de febrero de 1967.

Las deserciones de algunas burocracias on

garistas regionales, como SUPE Mendoza, han arrojado más luz sobre la incapacidad del ongarismo. Algunos prefieren argumentar, haciendo eje en Ongaro, que estas deserciones no prueban nada respecto a la CGT de Paseo Colón. Todo lo contrario, prueban demasiado, en definitiva, lo que importa no es un dirigente aislado y sus viajes, sino la naturaleza del agrupamiento que dirige, porque en política es lo único que vale. Esto se volvió a repetir en el fracaso de los paros programados para el 10 de diciembre, que para colmo, solo se les ocurrió después que la huelga fuera derrotada, y como parte de la puja interburocrática con Vandor y Perón, aunque el pretexto fuera el aumento de emergencia.

EL P. C. (C.N.R.R.)

Dice Nueva Hora No. 17 : "En un comienzo tuvimos serios defectos : nos orientábamos casi con exclusividad a formar grupos de base para realizar acciones combativas y practicar la violencia contra los carneros, criticando desde afuera a la dirección y desarrollando en los hechos un paralelismo que las masas no aceptan. Debido a esto se montó una provocación que logramos desbaratar, evitando quedar aislados. Advertido el error corregimos rápidamente la marcha, entramos a trabajar en los organismos de dirección, donde tenemos compañeros en cargos de responsabilidad, y desde allí, sin renunciar por supuesto a la línea independiente, la orientábamos, fundamentalmente, a tratar en la medida de nuestras fuerzas, a torcer el "rumbo pacífico" de la huelga sin acciones directas

ni participación efectiva de las masas".

La línea capituladora del CNRR está expuesta aquí por ellos mismos. Sostener que evitaron quedar aislados entrando a la dirección es no entender que no había organismo más aislado desde el punto de vista de la conducción de masas de la huelga. Pero lo más interesante es eso del "paralelismo que las bases no aceptan". En primer lugar, la huelga se caracterizó por una brutal crisis de dirección; en segundo lugar, se caracterizó por la inconciencia de los activistas respecto a esta crisis; en estas condiciones, es cierto, puntar la ruptura con la dirección es un grave error político - que ninguna tendencia política, incluso La Verdad, cometió - ¿ Significa esto que es un error formar grupos de base con independencia de la dirección? POLITICA OBRERA formó uno que luego fue reconocido por el Comité de Huelga como subcomité de Ensenada, por cierto que como cosa puramente formal. Si algún activista no entiende el carácter decisivo de esta actividad para comenzar a superar la crisis de dirección y organización de la huelga, habrá que librar una lucha política con él en ese sentido, y no renunciar a ello. La crisis política de dirección debía comenzar a encararse en el terreno de la crisis organizativa, para elevar el nivel de experiencia de las masas respecto a la conducción de la lucha. Renunciar a esto es renunciar a toda actividad independiente, que, por supuesto, no consiste en compartir con el comité de huelga algunas "prácticas" violentas.

El carácter más orgánico de la capitula

ción del CNRR frente al anarquismo se precisó en el movimiento estudiantil; no hicieron nada para volcar al activo a la huelga a pesar de dirigir la FUA y cinco centros estudiantiles de La Plata, y a pesar de que uno de esos centros, el de Humanidades, estaba en pleno conflicto con el decano; en realidad se opusieron sistemáticamente a todos los insistentes planteos de la TESR.

En las asambleas del 17 de noviembre marcharon a la rastra de los acontecimientos y de la burocracia. Para el CNRR todo se limitaba a continuar la huelga y presionar más a la dirección hacia los métodos contundentes. Días antes habían estado exigiendo asamblea para "profundizar la lucha" y "negociar desde posiciones de fuerza", llamando a "no tirar la toalla". De hecho, al concentrar toda su orientación en la actividad independiente que garantizara la organización de los huelguistas, su planteo se limitaba a suponer que una resolución de asamblea de continuar la lucha iba a ser un formidable instrumento de presión sobre la dirección para terminar con la "huelga santa", y sobre el gobierno para que se avenga a negociar. No es casual que luego caracterizara que con las asambleas del domingo 17 se había terminado la huelga santa, pacífica, cuando las asambleas nada habían resuelto sobre un replanteo del carácter de la huelga; 24 horas antes de la debacle, la FUA suspendió su primer acto obrero-estudiantil porque el Comité de Huelga había programado otro para la semana siguiente.

TRIUNFO TACTICO DEL GOBIERNO, DERROTA ESTRATEGICA DE LA DICTADURA.

Al derrotar a la huelga petrolera el gobierno derribó el único obstáculo que se le había levantado contra sus planes inmediatos del año 1969; el resultado lo veremos pronto en la política salarial y social que nos regalará la dictadura.

Pero para derrotar a esta huelga, la dictadura tuvo que apelar a una operación quirúrgica social; 1500 cesantes, cuatro sindicatos intervenidos, derechaización completa del cavallismo, incorporación al odio antidictatorial a un sector más privilegiado de trabajadores, acrecentamiento de la debacle del sindicalismo reformista y su burocracia. Va levantando, de este modo, una extraña dinarica muralla entre el estado y la sociedad, la población explotada. Como decíamos en el número anterior, esto es más que subversión, subversión contrarrevolucionaria; las masas también se van incorporando entonces a la idea de usar el bisturí.

REPUDIAR PUBLICAMENTE LA EXPULSION DE VANGUARDIA METALURGICA DE LA C.G.T. DE LOS ARGENTINOS

La directiva de la CGT de Ongaro ha llevado a la culminación su campaña de provocaciones contra nuestra agrupación Vanguardia Metalúrgica. La semana pasada resolvió expulsarnos de la CGT en forma arbitraria, antidemocrática y divisionista.

El objetivo que persiguen los burócratas ongaristas con esta medida es combatir con más fuerza contra la creciente influencia de nuestra agrupación y contra el prestigio en aumento que va cobrando Vanguardia Metalúrgica dentro de la clase obrera.

Nuestra agrupación mostró en la teoría y en la práctica, el carácter revolucionario de palabra y conciliacionista de hecho de los burócratas ongaristas. En Alba en marzo; en el Lisandro de la Torre, en junio; en Schcolnick en agosto; en Good Year en setiembre y octubre; en M.A.N.

y Meatex en noviembre; en La Cantábrica, Santa Rosa, Atlanta, I.K.A., etc, nuestra agrupación mostró a las claras como de verdad se lucha sin desmayos y en forma incondicional contra la patronal, y como los burócratas ongaristas no se diferencian en nada esencial de los colaboracionistas en la lucha fabril. Porque Vanguardia Metalúrgica ha jugado este rol el Consejo Directivo de la CGT la expulsó sin discusión, sin debate y a puertas cerradas.

El pretexto que levantan es que no estamos de acuerdo con el programa de los ongaristas. ¡Pero esto también los delata!

¿Qué obrero conciente puede estar de acuerdo con un programa que se propone el frente con los radicales del pueblo? Pero, además: ¿desde cuándo levantar un programa propio y distinto al del Conse-

¿a Directivo es motivo de expulsión? Los ongaristas pretenden manearse en el movimiento obrero: con los métodos con que Onganía maneja el país. Que se demuestre en que lucha no estuvimos, en qué acción unida de los trabajadores retaceamos nuestro esfuerzo! En ninguna! Para el ongarismo es lícito abrazarse con Illia pero es ilícito convivir democráticamente con Vanguardia Metalúrgica.

El Consejo Directivo ha tenido desde el surgimiento de la CGT una actitud de mandamás: con las agrupaciones que militan como oposición en los gremios afiliados a Azopardo. Ahora repasa: siempre hizo prevalecer un criterio antidemocrático; ahora se lanza al totalitarismo premeditado.

Llamamos a todos los que se plantean la lucha por una CGT combativa y de clase, y contra la reunificación burocrática que se está gestando a que repudien públicamente la expulsión de Vanguardia Metalúrgica y exijan la rectificación de tal medida. La expulsión de nuestra agrupación es parte del acrecentamiento del giro a la derecha de toda la burocracia sindical.

Compañeros trabajadores: les dirigimos este volante para hacerles presente la enorme lucha que un pequeño pero creciente grupo de metalúrgicos y de compañeros de otros gremios están librando para reorganizar en forma democrática, incondicionalmente clasista y revolucionaria al movimiento obrero y sindical. El objetivo de nuestra lucha es claro, es simple, es comprensible y es que

rido por todos: derrocar a la dictadura, derrocar al capitalismo y darle a nuestro país un gobierno obrero y popular.

AGRUPACION VANGUARDIA METALURGICA 10/12/68

CAUCHO-ATLANTA

la lucha en situación decisiva

En Atlanta (250 obreros) la patronal despidió a todos los operarios, en una maniobra que se paró de momento con los reintegros determinados por la conciliación ministerial. Este conflicto se encuentra ahora en sus momentos decisivos. Tal como se había previsto, la patronal descargó una violenta ofensiva contra los compañeros al finalizar el período de conciliación obligatoria. Se enviaron telegramas de despido a gran parte del personal y en consecuencia se resolvió decretar el paro general. Pero el objetivo de la patronal no es cerrar la fábrica; especula con la vuelta al trabajo de los compañeros no despedidos, y con aquellos despedidos que se presentan "espontáneamente", para salvar su trabajo. Efectivamente, este es el peligro decisivo que enfrenta ahora la huelga, ya que al segundo día de paro comenzó a circular un petitorio impulsado por elementos propatronales solicitando la vuelta al trabajo y se estimaba que veinte compañeros podrían entrar en esta variante, sobre un total de ciento cincuenta obreros.

De producirse esta situación y teniendo en cuenta el gran número de encarados que tiene la fábrica, alrededor de setenta, se crearía una situación muy difícil que probablemente lleve la huelga al fracaso.

En consecuencia, el objetivo fundamental consiste ahora en evitar esta sangría. Las condiciones represivas son muy comprometidas, porque la patronal ha puesto a su servicio a un verdadero ejército, con carros de asalto, ostentación de armas, policía montada; perros, etc., rodeando la fábrica y los alrededores. La tarea de los piquetes o de agitación tendrá que realizarse entonces en los barrios cercanos y en las viviendas de los compañeros, a través de los grupos de activistas.

Las condiciones de este conflicto ejemplifican acabadamente las dificultades que atraviesan prácticamente todas las luchas obreras en este período. Aisladas, sin dirección efectiva ni por parte del sindicato ni de las direcciones de fábrica, tratando de enfrentar las agachadas de los compañeros más débiles, los activistas que se proponen enfrentar decididamente a la patronal tienen frente a sí una colosal tarea que exige consistencia política y organizativa, que en la mayoría de los casos sólo comienza a madurar dentro mismo del conflicto. Veamos, entonces, en que condiciones particulares se presentan estos fenómenos en Atlanta.

LOS ACTIVISTAS Y LA INTERNA : LA HISTORIA DE UNA RUPTURA

La participación en el conflicto de compañeros de POLITICA OBRERA, activistas obreros de la zona sur y estudiantes de la TENDENCIA ESTUDIANTEL SOCIALISTA REVOLUCIONARIA (TERS), le dio el período de conciliación obligatoria una

característica particular: fue aprovechada para agitar permanentemente la fábrica y organizar a los activistas.

Esta tarea fue iniciada con la colaboración de algunos compañeros de la Interna y culmina cuando en algunos de los turnos se elige por asamblea un comité de activistas compuesto por quince compañeros. Se editan cuatro boletines, recibidos muy bien en fábrica, y se enfrenta una manobra patronal que trata de dividir la fábrica con premios individuales por producción, exigiendo un aumento general de emergencia del 40%.

En esta tarea se van agrupando alrededor de esta actividad y de nuestros compañeros los mejores activistas de fábrica, y la tarea se desarrolla en base a una permanente lucha política para arrancarlos de la influencia de las corrientes sindicales y políticas claudicantes y reformistas, del MUCS y del peronismo.

El conflicto sindical permite el agrupamiento de estos activistas como una reacción elemental de clase para enfrentar a la patronal. Pero esta reacción elemental se hace completamente al margen de las estructuras sindicales, con activistas de otras fábricas, en base a formas mínimamente clandestinas y trasciende la lucha puramente sindical para elevarse a un enfrentamiento político.

Los sindicatos y la clase se mueven en este período histórico por caminos directamente enfrentados: la conciliación y la entrega, por un lado, la defensa elemental de los derechos obreros por el otro. Esta base puramente objetiva, que como tal se limita todavía a enfrentar dos concepciones de la actividad sindical, sólo puede afirmarse y desarrollarse con la lucha política, agrupando a los activistas en base a principios consistentes de lucha de

clases, que van más allá del mero cumplimiento de ciertas tareas.

Durante el período de conciliación obligatoria esta contradicción toma una faz puramente negativa, la ausencia del sindicato. De allí que los activistas de Atlanta desarrollan en este momento una actitud de desconfianza hacia el sindicato y hacia la propia interna, a la que ven actuar con vacilaciones y temores, y sin organizar ni preparar la lucha. Pero de esta desconfianza no se deduce mecánicamente que se está trabajando por un principio organizativo y político distinto, es decir, por una corriente de clase. Ante las alternativas del conflicto no se desnuda todavía en este período preparatorio el rol concreto y efectiva de cada corriente, cada organismo y cada compañero.

Los acontecimientos se aceleran en los 2 primeros días de conflicto, con los compañeros en la calle. La interna no hace absolutamente nada. La primera asamblea en puerta de fábrica, es puramente informativa y se deja librado el conflicto a su curso espontáneo. Mientras tanto los compañeros continúan independientemente las tareas que reclama la lucha antipatronal. La interna se recuesta en el sindicato y en toda la perspectiva legalista, y de allí en más los compañeros delegados que habían acompañado a los activistas, los abandona a su suerte —se comenta que el sindicato les prohíbe estas actividades y toda relación con grupos "extraños".

En la segunda asamblea, al día siguiente, efectuado en un local obtenido por los propios activistas, comienza a revelarse la incapacidad de la interna para hacer frente a los problemas del conflicto y no se plantea absolutamente nada de cómo frenar la posible corrida hacia la fábrica de los compañeros más débiles. Pero los activistas per-

ciben esta debilidad de la interna como una aflojada personal y no como un enfrentamiento de clase, y no plantean ni exigen ponerse a la cabeza de la lucha, proponiendo una orientación concreta para la lucha en base a los acuerdos a los que ellos mismos habían llegado junto a nuestros compañeros: agitación zonal, piquetes, fondo de huelga, represión de carteras, etc. Es a partir de estos momentos que el conflicto queda a la deriva. Después de la asamblea, los activistas vuelven a organizar un mínimo de plan de actividades, centralizado en la visita a los compañeros en sus casas para mantener el espíritu de lucha, y deben insistir a muerte en las tareas ya acordadas como única posibilidad de marchar hacia adelante.

La interna sigue siendo la dirección de fábrica aunque su autoridad se encuentra muy deteriorada. Aparte de la desconfianza generalizada de los activistas, se enfrenta también con la oposición solapada de los seguidores proburocráticos de Roberto García, que quieren aprovechar la posible derrota de Atlanta para desprestigiar a la conducción del sindicato (hay que tener en cuenta que dentro de dos semanas hay elecciones y las luchas interburocráticas están exacerbadas). En la próxima asamblea hay que imponer efectivamente la dirección de los activistas junto a la interna en un Comité de Huelga, preservando la unidad de toda la fábrica, e impulsar combativamente el único plan de tareas que puede sacar al conflicto de sus dificultades actuales.

¿ES INEVITABLE QUE SE PIERDA EL CONFLICTO DE ATLANTA ?

Las condiciones de este conflicto están relativamente predeterminadas a la propia lucha en tres aspectos decisivos. En primer lugar, el aislamiento. Mientras la patronal recurre a toda la fuerza del Estado y a su aparato represivo, se la enfrenta en base

a la lucha y la unidad exclusiva de los obreros de Atlanta, aislados del resto de la clase. En segundo lugar, las tendencias centrífugas entre los propios compañeros. La unidad de clase es la única forma de evitar que los compañeros más débiles cedan a las presiones patronales; pero esta unidad se diluye si se manifiesta exclusivamente como la continuación pasiva de la huelga de Atlanta. La fuerza colosal de la clase obrera, manifestada en paros, solidaridad económica, activistas de otras fábricas, agitación zonal, etc. no aparece ni hay mayores posibilidades inmediatas de que aparezca. En estas condiciones, los compañeros más débiles tienden a actuar aisladamente, como individuos, y no como proletarios, como miembros de una clase. Presionados por los problemas económicos y amenazados por la descapacitación, sin esperanzas y sin perspectivas, claudican ante la ofensiva patronal. En tercer lugar, la organización de los activistas tiene que improvisarse y desarrollarse en medio del mismo conflicto, con el enorme lastre que significan largos años de educación política y sindical conciliadora, haciendo el aprendizaje de métodos y concepciones de clase de modo apresurado dentro de una experiencia restringida. La autoridad política y organizativa de estos activistas tiene que ser impuesta al conjunto de la fábrica en condiciones muy difíciles, en las que hay una tendencia espontánea de muchos compañeros a respetar las formas consuetudinarias de la lucha sindical.

De allí que todo lo que podemos decir es que va a ser muy duro ganarle la batalla a la patronal. Solamente si se avanza en los planes elaborados con los activistas por nuestros compañeros habrá posibilidades. Esta es la única alternativa real existente.

Pero cada conflicto es una experiencia de conjunto de la clase, no un enfrenta-

miento aislado. La propaganda revolucionaria y su presencia en los conflictos, política y organizativa, tiene que destacar precisamente esta cuestión. Hay un enfrentamiento inmediato contra la patronal en el cual es muy difícil modificar las condiciones preexistentes; y hay un enfrentamiento de clase que recorre todos y cada uno de los conflictos en el que tenemos que avanzar paso a paso, en medio de las dificultades y la ofensiva patronal. Hay que terminar con la coraza represiva de la burocracia sindical y hay que terminar con la influencia conciliadora de todos los grupos seguidistas de la burocracia, organizando a los activistas y recuperando para la clase sus objetivos históricos y sus propios métodos y formas de lucha.

Los "grupos revolucionarios" que no comprendan esto, y son muchos, terminan cayendo en el seguidismo burocrático, mientras la lucha política que dicen llevar adelante se reduce a principios metafísicos que machacan en sus periódicos completamente al margen de la experiencia efectiva de la clase. Tal como decía Marx, son grupos sectarios porque sus luchas faccionales se desenvuelven cada vez más al margen del avance real del movimiento obrero.

En Atlanta se han dado pasos decisivos para que la clase obrera, encarnada por sus mejores activistas, avance en su conciencia y en su organización antipatronal, anticapitalista y antidictatorial. Cada uno de sus activistas será una bomba de tiempo en el futuro, continúe en Atlanta o en la fábrica que sea, y estas bombas de tiempo preparan la futura explosión revolucionaria en nuestro país.

¿ Triunfo o derrota ? Midámoslo con una óptica de clase, óptica que ya han comprendido los compañeros de Atlanta. En sus manos está la respuesta

jadoras no proletarias sigue siendo una tarea directa de la vanguardia revolucionaria socialista. Segunda conclusión: los núcleos de oposición dentro de los partidos burgueses actúan, mientras se mantienen en ellos, como cobertura populista de una política contrarrevolucionaria. Tercera conclusión: todo desprendimiento de los partidos capitalistas que no se asimile al socialismo revolucionario es un foco de dispersión y de oposición a la construcción del partido por parte de los marxistas revolucionarios. Esta es la historia efectiva, la que ocurrió, la concreta, lo demás es cháchara y verbalismo.

La historia de la izquierda peronista no sólo confirma esto sino que es mucho más reveladora. Hace mucho que en el peronismo no se producen formaciones efectivas de izquierda constituídas por obreros peronistas. La llamada izquierda del peronismo actual no es otra cosa que un sector orgánico de la burocracia y grupos de pequeños burgueses metidos a hacer entrismo; jerarquizar a este sector es capitular ante los enemigos de clase que trabajan dentro del movimiento obrero. El CNRR afirma en cambio: "La experiencia confirma que la izquierda peronista sólo podrá jugar un papel revolucionario en la medida en que se libere de la tutela de la dirección burguesa e integre el FLSN" (pag 14 col.1) No se trata de liberarse de tutela sino de romper con el peronismo; y no con su dirección burguesa sino con toda dirección, sea burguesa u obrero-burocrática.

Esta posición respecto a la izquierda peronista es una agachada de raíz, que pone de relieve la naturaleza de las combinaciones políticas que se preparan bajo la sigla FLSN. No es casual, entonces, que se alineen con la burocracia ongarista, a la que se adjudica el mérito de ha-

ber inaugurado "un nuevo proceso, superior, de lucha contra la dictadura", y no es casual que digan que en Paseo Colón "hay un sector proletario que en forma confusa avanza hacia posiciones de clase" (pág. 16 col. 2). Afirmar todo esto en el año de más profunda baja en las luchas obreras contra la dictadura, donde el ongarismo fue incapaz de ejecutar la más mínima acción antidictatorial mediante la ampliación de la huelga petrolera, cuando amplios sectores ongaristas desertan al azopardismo, etc., revela hasta qué punto un interés oportunista determinado obliga al CNRR a deformar la realidad.

Una obsesión adicional del CNRR, en el campo del FLSN, es la necesidad de "golpear contra la dictadura junto con todas las otras fuerzas que se le opongan..." (pag 3). Pero en la pág. 2 col. 3, reconocen la existencia de una oposición a la dictadura constituida por "gran parte de la burguesía argentina", incluso la asociada al imperialismo. La conclusión es obvia: en materia de frentismo se puede golpear en conjunto con los representantes del imperialismo. Aquí se ve el carácter incondicional del frentismo del CNRR, que no fundamenta en la oposición general y abstracta, no de clase, a la dictadura; en un país semicolonial esto es doblemente peligroso; puede llevar a apoyar un golpe de Alsogaray contra Orgaño. El planteo justo es otro: se puede golpear con quien sea por un programa democrático genuino concreto mediante un método también democrático y concreto: así condicionado, no será Alsogaray quien pueda pegar en conjunto con nosotros. No es casual, entonces, que en toda la introducción de las tesis, donde se habla de la lucha contra la dictadura, no se fijen las condiciones democráticas y revolucionarias del derrocamiento de ésta: el levantamiento popular armado, la Asamblea Constituyente y el gobierno obrero y popular.

LA GRAVE SITUACION EN SMATA

LA REFORMA DE LOS ESTATUTOS

El 22 de noviembre, en una asamblea del gremio, la burocracia participacionista de Klosterman impuso con total facilidad la reforma de los estatutos. Klosterman logró esto sin necesidad de discutirlo, aunque fuera el único punto de la asamblea. Utilizó el conflicto de Deca para desviar lo más posible esta discusión; contaba además con que nadie habría leído el anteproyecto que constaba de 50 páginas y 125 artículos. Colaboraron con esto la neutralidad de la oposición ongarista, que no se opuso a las reformas, preocupada como estaba por su disputa burocrática con Klosterman, y el apoyo de sus constantes seguidores: los delegados de Citroen, Agrupación TAM y el grupo La Verdad. Lo que quería Klosterman o sea no discutir el anteproyecto, lo logró y en media hora la asamblea se fue a pique.

Con los nuevos estatutos, la burocracia de Klosterman se convierte en el amo y señor del sindicato. Con esta reforma Klosterman legaliza una situación de hecho, y que es común a todo el actual sindicalis-

mo argentino: la usurpación de los sindicatos a manos de la burocracia. Concretamente, los nuevos estatutos eliminan la asamblea general de afiliados como autoridad nominal máxima y soberana del gremio y los plenarios de delegados.

En lugar de esto se instituye la "asamblea general de delegados congresales", que se eligen por lista y que en total sumarán 35. Estos son la "eminencia" del sindicato, y deciden por los afiliados y los delegados. La orden del día de las Asambleas de Delegados Congresales es confeccionada únicamente por el Consejo Directivo, está prohibido discutir cualquier punto que no esté fijado en la orden del día, y no se puede incluir en el temario el punto "asuntos varios" (arts. 24, 25, 27 y 28) ¿Cada cuánta se reúnen los delegados congresales? Una vez por año, (artículo 36) y sólo para aprobar Memoria y Balance y elegir Junta Electoral (artículo 37). A su vez, las reuniones extraordinarias pueden existir cuando el CD lo crea conveniente o lo pidan por escrito el 20% de los afiliados. En definitiva, los delegados congresales discuten lo que la burocracia quiere, cuando quiere, y cuanto menos ... mejor.

Pero los nuevos estatutos van mucho más lejos. Atacan la organización fabril, el funcionamiento de las comisiones internas y las asambleas de fábrica. No sólo establecen que los delegados se eligen por voto secreto indirecto (art. 96 inc. d), tal como lo establece el decreto 969, con lo que se elimina la elección por asamblea, sino que la burocracia queda como la única facultada para decidir medidas de-

fuerza, desde un retiro de colaboración hasta un paro fabril. "Las huelgas, paros y demás medidas de acción directa en Establecimientos serán decretados por las Comisiones Ejecutivas de Seccionales y por el Consejo Directivo (Capital Federal y Gran Buenos Aires) ..." (art. 117 inc c).

Y para concluir, el art. 125 coloca en manos de San Sebastián la decisión final de los nuevos estatutos. Dice textualmente: "El Consejo Directivo del SMATA ESTA FACULTADO PARA INTRODUCIR EN EL PRESENTE ESTATUTO TODAS LAS MODIFICACIONES QUE SEAN NECESARIAS PARA ADECUAR EL PRESENTE ESTATUTO A LAS OBSERVACIONES O SUGERENCIAS QUE PUDIERE FORMULAR LA SECRETARIA DE TRABAJO, CON A RREGLO AL REGIMEN LEGAL DE LAS ASOCIACIONES PROFESIONALES DE TRABAJADORES"

Este miserable sometimiento a la dictadura, a las condiciones de "funcionamiento sindical" que ésta fija, viene a confirmar lo que sistemáticamente venimos diciendo: la crisis definitiva del actual sindicalismo argentino. Estructurado como apéndice del capitalismo argentino bajo el gobierno de Perón, el sindicalismo peronista hizo de los sindicatos organismos que sirvieran de correa de transmisión de las necesidades del Estado. Desde 1955 en adelante, el movimiento sindical peronista trató de reconstituir las condiciones "ideales" del peronismo, es decir, un sindicalismo ligado al Estado y administrador de las concesiones sociales de éste. Pero por la crisis del ca-

pitalismo y la represión económica, social y política de la clase obrera, el sindicalismo peronista, nacido como vehículo del capitalismo no tenía otra alternativa que someterse a las "nuevas" necesidades de éste.

Lo que hoy hace Klosterman es legalizar lo que está en la base misma del actual sindicalismo argentino, es decir, su creciente usurpación por el capitalismo y por la burocracia. Mientras el movimiento obrero con sus luchas - Kaiser, Good Year, petroleros, Deca, Modcraft, etc. - trata de recuperarse y salir del atolladero en que lo metió la burocracia, ésta anuda a ún más sus ataduras con el capitalismo y la dictadura. El sindicalismo burocrático y reformista va a contramano del movimiento obrero.

La oposición ongarista no se opuso a las reformas, se limitó a plantear demagógicamente la necesidad de un aumento de salarios. Sobre los estatutos no dijeron nada; ésto era de esperar. Para los opositores ongaristas lo fundamental es su reyería interburocrática con Klosterman, y en modo alguno la actividad independiente del movimiento obrero.

"LA VERDAD" EN MARIDAJE CON KLOSTERMAN.

Cuando se dividió la CGT, la burocracia de Klosterman se definió por "una sola CGT". Con esto, La Verdad colmada sus expectativas: Klosterman le-

continúa en pág. 28

EN DEFENSA DE LA LUCHA OBRERA EN LYNSA

En su número del 14 de noviembre, "El Combatiente" hace una crítica a la agrupación Trinchera Textil y a POLITICA OBRERA por el trabajo desarrollado en la fábrica Lynsa. Que es lo que critican? El Combatiente critica a Trinchera Textil y a POLITICA OBRERA el haber desarrollado un trabajo sindicalista, que en lugar de unificar a los obreros se propuso "detonantes para la acción allí donde el detonante no existe" y denuncian el ingreso de un activista de Trinchera Textil a la comisión interna mediante la descabellada afirmación de que es: específicamente absurdo y objetivamente contrarrevolucionario pretender hacer entrismo en el "reducto de la interna"; concluyen diciendo que el despido de dos activistas es una derrota reveladora de los resultados de una política. El Combatiente no menciona a Trinchera Textil por su nombre por "elementales razones de clandestinidad". Esto es una chicanería completa por cuanto Trinchera Textil se hizo cargo desde el primer momento, con nombre y apellido, de su trabajo político victorioso.

Después de un prolongado silencio, doble

mente revelador por el triunfo político que POLITICA OBRERA obtuvo hace unos meses ganando a los mejores cuadros de su organización, ¿cómo se explica este coraje de El Combatiente de criticarnos? Es que El Combatiente pretende ocultarle a sus propios militantes la completa derrota política que Trinchera Textil le ha infligido también en Lynsa, desviar las discusiones de fondo, y presentar una supuesta derrota de los activistas que justifique toda la pasividad de su política desde que se vincularon a la fábrica.

COMO SURGEN LOS ACTIVISTAS DE LYNSA .

Los activistas de Lynsa surgen de la actividad de Trinchera Textil, que derrotó políticamente a El Combatiente en la lucha ideológica que se entabla. Quienes nos acusan de buscar detonantes proponían como eje de unificación de los activistas "enjabonar la escalera a un jefe", como botón de muestra de un "método contundente", y el apoyo incondicional a Ongaro. Trinchera Textil proponía en cambio, un plan de propaganda y agitación clandestinas con vistas a formar un comité de resistencia, reconocer a la CGT de Ongaro de modo condicionado y educar en el planteo del gobierno obrero y popular. Los activistas no sólo se fueron uniendo detrás de esta orientación sino que fueron haciendo en conjunto la experiencia del rol de todas las burocracias la ongarista incluida. El Combatiente, en el más crudo aislamiento.

La cercanía de las elecciones para comi-

sión interna lleva a una sección de fábrica a impulsar como delegada a una activista de Trinchera Textil. Como en el gremio textil los delegados se eligen por lista, la sección casi por unanimidad propone que la compañera sea incluida en la única lista que se presenta, en la granate, cuyos componentes son lololaberristas. Esto es lo que nuestros críticos califican de "entrismo en la interna", específicamente absurdo y objetivamente contrarrevolucionario; nuestros críticos prefieren comisiones internas completamente burocráticas, y prefieren como delegado de esa sección a algún elemento repudiado. Lo que El Combatiente entiende por absurdo es esto: llevar a la información directa de las bases los ocultamientos y maniobras de la interna, tarea que bien hecha, como lo fue, es una importante palanca de desarrollo político de la fábrica y los activistas; es lo que hizo con un éxito abrumador Vanguardia Metalúrgica en Telesud (con la diferencia de que aquí los burócratas y el compañero de Vanguardia Metalúrgica fueron elegidos en asamblea).

La labor de esta compañera como delegada afianza su prestigio en fábrica. Frente a las elecciones nacionales del gremio - que se realizan inmediatamente después de las de interna - el comité de resistencia llama a votar en blanco; la comisión interna quiere sacar un llamado unánime a votar por la Granate, pero no cuenta con el voto de la compañera de Trinchera Textil. A raíz de esto intervienen su sección. La sección protesta contra esto, manda una denuncia al periódico CGT, con un resultado pa-

pable en la yema de los dedos: politización hacia la izquierda de mayor número de compañeros.

EL DESPIDO DE DOS ACTIVISTAS

El 31 de octubre la patronal despide a esta compañera y a otro activista. A pesar del despido, la compañera entra en fábrica exigiendo la reincorporación y la realización de asamblea. La presión obrera obliga a llamar a asamblea para 48 horas después. Nuestros críticos deforman esta contundente realidad con la afirmación de que entre los obreros "cundió el desconcierto". La asamblea duró tres horas y se convierte en un verdadero vendaval de denuncias de la base, que reflejan cuánto se caminó desde la impresionante chatura de dos años atrás. Para El Combatiente, en cambio, se produce un "disperso enfrentamiento a la interna"; esto es una canallada, pero aun así, ¿qué política fue la artífice del enfrentamiento? Sigamos. El sindicato se ve obligado a comprometerse con paros progresivos; los críticos dicen que esta resolución no existió, que es invento de Trinchera Textil. Cuando la burocracia sabotea los paros, nuestros críticos quedan de hecho y de derecho, justificando el sabotaje de la burocracia. Pero

continúa en pag. 31

LAS TESIS PARA EL XIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA (C.N.N.R.)

Las tesis presentadas por la dirección del PC (CNRR) para la convocatoria de su XIII Congreso, constituyen un colosal fraude político. El objetivo consciente de estas tesis es desnaturalizar el verdadero carácter, el carácter revolucionario, de la ruptura producida en el Partido Comunista Argentino. Esta ruptura forma parte del proceso internacional del rompimiento de la nueva generación de obreros y revolucionarios de vanguardia con la degeneración burocrática e ideológica del stalinismo mundial. La dirección del CNRR, a través de las tesis, se propone en cambio salvar al stalinismo de su propia crisis, encauzando el proceso de ruptura dentro de los cánones ideológicos, programáticos y organizativos del llamado "movimiento comunista internacional"

el operativo "fraude"

El mecanismo fraudulento de este fraude político aparece de inmediato en cualquier punto del documento de tesis presentado:

Para alcanzar este propósito, las tesis presentadas para el XIII Congreso plantean todos los problemas políticos de un modo esencialmente fraudulento. Frente a cada cuestión decisiva de la lucha política y programática internacional y nacional, la dirección del CNRR, primera se presenta identificada con todas las tendencias y expresiones revolucionarias del movimiento obrero mundial, y luego, inmediatamente, desnaturaliza el verdadero carácter de estas tendencias y expresiones, asimilándolas programáticamente, al más vulgar stalinismo. El objetivo que se propone es de largo alcance: expropiar al proceso de ruptura del Partido Comunista Argentino de su carácter revolucionario genuino.

★ Las tesis se identifican con los acontecimientos franceses de mayo y junio, de nuncian al Partido Comunista Francés y... caracterizan al movimiento comunista internacional como el encargado

y responsable de darle a esos acontecimientos una perspectiva revolucionaria. (pág. 4, col. 1). Tienen el caradurismo de sostener que "los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia particularmente, refirman la validez... (de) la declaración de 81 partidos de 1960" (pág. 5, col. 2). (Será porque esta declaración admite la vía pacífica?)

★ Las tesis señalan que la derrota de los yanquis en Vietnam necesita, entre otras cosas, de "una actitud de ofensiva del conjunto del campo socialista" (pág. 5, col. 1), pero no levantan la exigencia de Fidel Castro de dotar de armas, aviones y hombres a Vietnam. Lo que es peor, ocultan este sabotaje caracterizando la "orientación del "campo socialista" como "de apoyo y activa solidaridad" (ídem).

★ Las tesis no mencionan la invasión a Checoslovaquia, así como tampoco dicen una palabra sobre la situación en el Medio Oriente. Es por todos sabido, sin embargo, que el CNRR se opuso y criticó la intervención militar de los

países del Pacto de Varsovia. El documento presentado, al caracterizar a los invasores, escamotea su carácter de burocracias usurpadoras del poder obrero, y los define como "dictaduras del proletariado" "debilitadas" por "errores" producidos por las dificultades inherentes a la construcción del socialismo, y por "deformaciones no corregidas". (pág. 3, col. 3). La oposición del CNRR a la intervención en Checoslovaquia es, entonces, oportunismo puro: no se opone desde el punto de vista revolucionario - antiburocrático del proletariado de los estados obreros, sino como método de preservación de la propia estabilidad del régimen burocrático.

★ Está en la esencia del fraude político de estas tesis identificarse con la OLAS, pero para poner de inmediato a esta organización en un nivel revolucionario inferior al del "movimiento comunista internacional". Mientras al stalinismo prosoviético internacional se le adjudica el deber de "desempeñar el papel de

estado mayor del proletariado internacional" (pág.5, col. 1), a la OLAS se la hace aparecer, no como empujón de dirección revolucionaria mundial y una de las fuentes directas de inspiración de los acontecimientos franceses, sino como "coordinadora" de los movimientos "populares, antioligárquicos y antiimperialistas (es decir, no socialistas y de clase) de América Latina" (pág.6, col. 3); del mismo modo, se coloca a "los partidos comunistas y a las demás fuerzas revolucionarias" (castrismo) en un mismo plano respecto al rol dirigente en la revolución continental (ídem col. 1). No es casual, entonces, que se adjudiquen el deber de defender en la OLAS al "campo socialista" (ídem col. 3), expresamente criticado por Fidel, y que igualen como responsables de la débil solidaridad revolucionaria continental, a la "desviación oportunista", a los partidos comunistas y a "las ideas equivocadas sobre el foco guerrillero", al castrismo (ídem); los traidores conientes son enjuiciados en un mismo nivel con los revolucionarios incondicionales.

* Las tesis intentan explicar los retrocesos revolucionarios ocurridos en Asia, África, América Latina y Europa, entre otras razones, por las desviaciones oportunistas en el movimiento comunista internacional, las tendencias nacionalistas en los países socialistas, sus ilusiones en el desarrollo pacífico hacia el socialismo, y por el aventurerismo (pág. 5 col. 1). Pero esto es sólo una adaptación oportunista al pensamiento revolucionario de la nueva generación respecto a tales retrocesos. Porque para el CN

RR esto no es esencial y decisivo. Así, a renglón seguido, sostienen que la lucha mundial contra el imperialismo "tiene su principal sostén en los países socialistas" (ídem col. 2), dando como única explicación de las gruesas desviaciones mencionadas la de que "están abonadas por las condiciones históricas diferentes en que se ha desarrollado el movimiento revolucionario en distintos países", la de otro tipo de diversidades, y "otros factores" (?). (pág. 5 col. 2). El CNRR no se percata siquiera de que, aun cuando esto fuera verdad, constituiría una negación del marxismo como instrumento científico universal para interpretar el proceso de la lucha de clases. Por otra parte, las tesis asimilan en este punto al leninismo y al stalinismo, y se colocan en la línea soviética contra Mao y Castro. Para esto afirman: "Desde 1917... (durante el período leninista y stalinista) la URSS es pionera del campo socialista y potencia avanzada del proletariado triunfante" (ídem). (Además, ver pag. 3 col 2: "... la Revolución de Octubre y la construcción del socialismo en la URSS (período stalinista) estableció la base para que a partir de entonces las revoluciones antiimperialistas confluyeran, en escala mundial, con la Revolución socialista en un único combate contra el capitalismo monopolista". ¿Y las traiciones a China 1927, España 1936, Vietnam 1945 y 1954? Todo esto lo puede firmar perfectamente Codovilla, y nada ha cambiado bajo el sol. Todo este problema es muy importante porque la asimilación del período leninista y el stalinista o culta que mientras bajo el primero, por

primera vez en la historia, la política proletaria fue efectivamente mundial, bajo el segundo, se empujaron en una charca chauvinista jamás conocida en la historia del movimiento obrero. Al defender como internacionalista el período stalinista, el CNRR acepta la esencia del internacionalismo stalinista de Kossighin, y abandona así la consigna fundamental de la juventud revolucionaria de vanguardia: volver a Lenin.

★ En relación al pacifismo el mecanismo fraudulento de las tesis se vuelve aporoso de manifiesto. En dos párrafos seguidos afirman al mismo tiempo su acuerdo con la política de coexistencia pacífica y su desacuerdo con la subordinación de la revolución a la coexistencia (pág. 4 col.3) Cómo si la esencia de la coexistencia pacífica no consistiera justamente en esta subordinación! Adhieren a la declaración de los 81 partidos en 1960, Cómo si la esencia de esta declaración no fuera la subordinación del movimiento revolucionario a la lucha por la paz! Y el propio CNRR hace profesión de fe pacifista directa cuando al defender la lucha por la paz como parte de la estrategia revolucionaria (ídem) no diferencia esta lucha de la que se propone el stalinis-

mo: concretamente no sostiene que la paz mundial sólo puede alcanzarse mediante el desarme revolucionario de la burguesía mundial, y omite tomar posiciones sobre las negociaciones soviético-norteamericanas sobre desarme mutuo.

★ Las tesis efectúan una reivindicación puramente formal del internacionalismo proletario. No abandonan la teoría del socialismo en un solo país: "Las relaciones de producción socialistas (de los estados obreros)... deben desarrollarse hasta que se construya la sociedad comunista" (pág. 3 col. 3), es decir, se concibe al socialismo y al comunismo como realizables sin la victoria de la revolución internacional. Promueven la "unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de derrotar al desviacionismo" (pág. 5 col. 3), pero esta derrota no es condición para la unidad sino el "método" para alcanzarla: como el desviacionismo nunca toca a la burocracia soviética, esta unidad es la que busca, de hecho, Brezhnev. Finalmente, la unidad de los destacamentos "comunistas" nacionales se la concibe en el mejor espíritu bernsteiniano o toglattista: sin interferir en asuntos cuya exclusiva responsabilidad recae en el destacamento nacional" (ídem).

las divergencias fraudulentas con el codovillismo

Esta defensa de conjunto de la historia real, de las tesis programáticas del stalinismo mundial se extiende en nuestro país a una defensa de la historia real y de las tesis

programáticas del codovillismo. Toda la crítica del CNRR al codovillismo, crítica necesaria para no entrar en colisión abierta con el proceso de ruptura y desintegra-

ción del Partido Comunista Argentino, nunca afectan el carácter esencial, cualitativo, del 90% de la historia de traiciones de este Partido. El CNRR parte de reivindicar los 50 gloriosos años de lucha del PC y coloca a su propio congreso, número 13, como continuación de los congresos del partido oficial. Para las tesis, la dirección codovillista ha cambiado de contenido de clase ... desde el año pasado (pág. 9 col 2). Hasta el año pasado, lo que venía ocurriendo era un proceso de "penetración de ideas reformistas y revisionistas en el Partido" (ídem); el año pasado se produjo el cambio cualitativo. Aparte del subjetivismo monstruoso de esta forma de pensar, las tesis reducen a la nada la gran traición histórica del PC: su enrolamiento en la Unión Democrática yanqui. Hace mucho que se produjo el cambio cualitativo hacia el enemigo de clase; el CNRR, al desconocer ésto, se transforma en un defensor "crítico" de las más aberrantes traiciones políticas y deformaciones programáticas del codovillismo.

Pero además, las tesis no ubican la fuente de degeneración del codovillismo en el stalinismo sino... en el browderismo. ¿Cuál fue el peccador del Sr. Browder (dirigente stalinista yanqui durante la 2da. guerra)? "Confundir la alianza entre la URSS, Gran Bretaña y EEUU (durante la 2a. guerra)... con una nueva supuesta etapa de colaboración a largo plazo entre el capitalismo y el socialismo" (pág. 11 col. 2). Pero señores del CNRR: ¿de dónde sacó tanta fuerza Browder? Del stalinismo. La acción más representativa de la colaboración que se atribuye a Browder fue la disolución de la III Internacio-

nal a mediados de 1943. Fue Stalin quien sostuvo que éste era el objetivo de la disolución: "La disolución de la Internacional facilita el trabajo de los patriotas de todos los países en favor de la unidad de todos los pueblos amantes de la libertad en un único campo internacional para la lucha contra la amenaza de dominación mundial del hitlerismo, limpiando así el camino hacia la futura organización de compañerismo entre naciones basadas en su igualdad" (entrevista publicada por la agencia Reuter a raíz de la disolución de la Internacional, reproducida en "Documentos de la Internacional Comunista 1919-43" 3er. tomo, Oxford University Press). En el propio documento de disolución de la Internacional se dice: "En los países de la coalición antihitlerista, el deber sagrado de las amplias masas del pueblo, y en primer lugar de los obreros más avanzados, consiste en ayudar por todos los medios a los esfuerzos militares de los gobiernos de esos países, con el objeto de la más rápida derrota del bloque hitlerista y de asegurar la amistad entre las naciones basadas en su igualdad). No en lo que dijo Browder, sino en la traición internacional efectiva de Stalin está la fuente del desviacionismo. Y por cierto que la disolución de la III Internacional no es la iniciación sino la sobreculminación de la degeneración staliniana.

Pero no hay que ir ni a Browder ni a Stalin para bucear ese reformismo. En las propias tesis del CNRR se dice: "La lucha popular mundial contra el nazismo tuvo como aliados circunstanciales a los imperialistas angloyanquis" (pág. 11 col. 1). Esto

es falso. Los imperialistas fueron aliados militares de la URSS, pero no de la "lucha popular mundial contra el nazismo"; cuando se trataba de esta lucha popular el imperialismo la combatía: en las resistencias francesa, griega, italiana; en el Medio Oriente, en el sudeste asiático, en Africa del Norte. Lo que pretende el CNRR con esta afirmación es circunscribir su crítica a la camarilla de Codovilla, salvando la ropa del stalinismo en todas y cada una de sus secciones nacionales. Y es por ésto que aun cuando critiquen la Unión Democrática, la avalan: en ningún lugar el stalinismo independizó la política de sus partidos de la alianza con el imperialismo angloyanqui, de "los aliados circunstanciales" que el CNRR justifica.

Una operación fraudulenta similar hace el CNRR con el 20o. Congreso del stalinismo soviético. Acusa al codovillismo de "desarrollar oportunamente las tesis de este congreso", como si no fuera este congreso el calmo del oportunismo: en él se hizo la "conquista programática" del "tránsito pacífico y parlamentario" al socialismo.

Todo este operativo de circunscribir las críticas a la camarilla de Codovilla, de limitar al año pasado la degeneración de clase del PC, de deslindar las responsabilidades del stalinismo mundial, no sólo tiene el propósito de reacomodar al stalinismo de su crisis, sino específicamente recomponer la situación del "comunismo" latinoamericano frente al baldazo que significó la revolución socialista cubana, dirigida por un núcleo no

perteneciente al stalinismo mundial. El invento del "browderismo" no es casual: ayuda a explicar por los "errores" del período 1950/59, por qué surgió una dirección como la castrista. A ésto van dirigidos los "profundos" estudios a que alude el folleto "Por qué no quieren discutir", publicado hace algunos meses.

El operativo usurpación de la revolución cubana se plantea así: "El triunfo de la revolución cubana y su posterior marcha al socialismo ...demostró el socialismo como sistema y que el marxismo leninismo como teoría de la revolución ... tienen absoluta validez en América Latina..." (pág. 6 col 1). El escamoteo es sutil: se olvidan de decir que para ellos "socialismo como sistema" es el "campo socialista" y el "marxismo leninismo como teoría" es la degeneración staliniana; pero aclarado ésto la espuma se deshace: la revolución cubana ha demostrado la absoluta falta de validez de estas monstruosidades. Y porque Cuba demostró ésto es que el "socialismo latinoamericano" está en una crisis arrasadora. Con Cuba, con Fidel y con el CHE se acabaron las vacas sagradas de la revolución por etapas, el socialismo en un solo país, la vía pacífica, el desarme mutuo, la "mafia" del "comunismo internacional", etc. (Reléase, porque es instructivo a este respecto el discurso de Fidel en la OLAS y la carta póstuma del Che).

Para completar la tarea de desnaturalización de la revolución cubana a los fines de la preservación del stalinismo latinoamericano, en la misma página mencionada, las tesis del CNRR afirman que "el

triunfo de la revolución cubana ... plantea para todos los marxistas leninistas y demás fuerzas revolucionarias, la cuestión del poder como un problema concreto a resolver en esta etapa". La maniobra oportunista de autopreservación resulta bastante clara: se justifica, de hecho, el furgoneo de años de los partidos comunistas a la burguesía nacional mediante la afirmación de que a partir de Cuba el problema del poder es un problema concreto. La realidad es la contraria: el triunfo de la revolución socialista en Cuba puso definitivamente de relieve que el único planteo de poder posible, frente al imperialismo, era el del proletariado - asunto totalmente negado por el stalinismo del continente, y

completamente sobremaduro en América Latina -. Las tesis del CNRR se parecen a la varita de un brujo endiablado: les basta formular un pensamiento, un concepto, o una idea, para desnaturalizarla de su revolucionarismo.

Todo este operativo fraudulento, que como se ve es bastante extenso, tiene un propósito último: el programa político que deben aprobar los militantes del CNRR en el XIII Congreso. Este programa está inficionado de reformismo, de pacifismo y de conciliación. NO se podía esperar otra cosa del operativo fraudulento montado.

el programa político que surge de este fraude político

El programa político de las tesis, en relación a la lucha de clase en nuestro país, es apenas una "mejora" fraudulenta del programa sostenido en el documento "Hacia el IX Congreso de la FJC" publicado a mediados del año pasado, y que se identificaba en lo esencial con las resoluciones del XII Congreso del Partido Comunista, celebrado en 1963.

EL CARACTER DE LA REVOLUCION: En el punto sobre el carácter de la revolución, las tesis siguen levantando una muralla entre el actual régimen de dictadura burguesa y la dictadura proletaria; esa muralla es "el Estado obrero-campesino-popular", explícitamente diferente a la dictadura del proletariado. Para el CNRR sigue sien-

do necesario un período histórico de régimen político no proletario, que agote las tareas de la revolución democrática, como condición para la revolución socialista y la dictadura del proletariado (pag 7 col 1). Lo que está a la orden del día de la historia para el CNRR, no es la revolución proletaria sino la revolución popular; para el CNRR la revolución popular, con su Estado "obrero-campesino-popular" es el vehículo de la revolución democrática y no la revolución proletaria.

Al ratificar esta posición staliniana, las tesis colocan a la revolución democrática en el terreno de la revolución burguesa y no de la revolución socialista. Acá no se trata de si estamos ya en la etapa de

la revolución socialista"; de lo que se trata es de determinar si la revolución democrática forma parte integral de la revolución burguesa o de la revolución proletaria. El punto que resuelve y determina esta cuestión es el carácter del poder que surge de la revolución: para el CNRR un poder pseudoburgués, obrero-campesino-popular.

Las tesis del CNRR pretenden escamotear el problema del poder diciendo que su versión de la revolución democrática tiene "tareas anticapitalistas desde el comienzo". Pero esto es una simple ridiculez; toda revolución genuinamente popular hace incursiones parciales en la propiedad capitalista. La garantía efectiva de un curso anticapitalista depende de otra cosa, depende de la naturaleza de clase del poder político.

Para las tesis, el pasaje ininterrumpido a la revolución socialista se resuelve "en recíproca relación con la transformación del Estado (obrero-campesino-popular) en dictadura del proletariado" (ídem). Obsérvese bien que esto es oportunismo puro, por cuanto se sustituye la orientación política concreta en favor de la revolución proletaria por un comentario desde la tribuna sobre las relaciones recíprocas de un fenómeno social en general; a esto se reduce el tránsito ininterrumpido. Para que no quepa duda de la pura cepa rodovillista de esta concepción, las tesis se apresuran a indicar que las erróneas posiciones del Partido Comunista a este respecto en 1959 (sic) fueron corregidas por éste mismo en el XII Congreso de 1963. (pág.7 col. 2)

Las tesis se colocan en la línea de la re-

volución por etapas porque como buenos stalinianos tienen su propia versión sobre el carácter progresista de la burguesía nacional. Para el CNRR la burguesía no forma parte de las "clases dominantes"; como es lógico las revoluciones son contra las clases dominantes; en este caso no contra la burguesía. La burguesía, simplemente, "no está interesada en la revolución" "por su debilidad económica y su temor al proletariado" (pág 7 col 3); por lo tanto, es políticamente neutral. De aquí que el CNRR tenga "en cuenta las posibilidades de lucha democrática y antiimperialista de esta clase", que "se revelarán mediante la lucha de la clase obrera y sus aliados inmediatos por la revolución de liberación social y nacional" (ídem) ¿No era que esta clase no estaba interesada en la revolución por "temor" al proletariado? Seguramente el CNRR está pensando en un tratamiento de shock para hacer parir el democratismo de nuestro burgueses.

La gravedad de toda esta concepción consiste en que impide ubicarse elementalmente en la lucha de clases del país. El accretado reaccionarismo de la burguesía argentina, el descomunal burocratismo y descomposición de la burocracia sindical y el peronismo, la impotencia goriloide de los partidos como la UCRP, son un reflejo directo de la sobremaduración de los antagonismos sociales en el sentido de la explosión revolucionaria de la clase mayoritaria y consecuente: el proletariado. Para embellecer la realidad en favor de una revolución intermedia, e inexistente, el CNRR se dedica en su programa político a encontrarle roles progresivos a todas las clases y partidos por me-

dio del sencillo procedimiento de dividir los en dos: los reaccionarios y los que no lo son. ..

LA VIA DE LA REVOLUCION: El análisis de este punto en las tesis, es posiblemente el más fraudulento de todo el documento. Si se lee rápido no hay tesis más antipacifista que éstas; si se lo hace con sólo un poco más de lentitud se ve que las ideas planteadas son perfectamente compatibles con las de Kruschév y Codo villa. Ya en el documento "Hacia el IX Congreso ...", publicado el año pasado, se defendía lo de la vía pacífica y no pacífica. Veamos la posición actual.

"Ha sido una tergiversación del marxismo - dicen las tesis - la concepción sobre la igual posibilidad de dos vías, que sostiene el Comité Central oportunista". En contra posición con esto, el CNRR sostiene la desigual posibilidad de las dos vías, pero no líquida su identificación con el "aporte" del XX Congreso del PCUS y de la Declaración de 81 partidos, en el sentido de la posibilidad del paso pacífico y parlamentario al socialismo. Continúan: "En las condiciones argentinas todo conduce a pensar que ... las clases dominantes emplearán ... todos los resortes de la violencia reaccionaria." Este concepto reduce la validez del tránsito revolucionario a la Argentina, lo que evita desencajar con la Declaración de 81 partidos, y aún así de un modo no tajante sino tentativo: "todo conduce a pensar". Sigamos: "Por lo tanto, luchar por la revolución presupone prever que, cuando haya una situación revolucionaria directa la vía argentina para su triunfo será la insurrección armada". Es ta afirmación contundente en favor de la

insurrección armada carece de valor porque aun el codovillismo es partidario de ella si "hay una situación revolucionaria directa" (ver Resoluciones y declaraciones del PCA: 1963-64 pág. 40 editorial Anteo). Lo que las tesis no afirman es el carácter inevitable de una situación revolucionaria directa, como fruto del desarrollo de la lucha de clases en las condiciones del estado burgués moderno (represivo-militar).

Y lo que las tesis tampoco afirman es que una de las condiciones para el desplazamiento democrático de la actual dictadura militar es que tenga un carácter revolucionario, es decir, que se efectivice mediante el levantamiento popular armado.

La vía armada de las tesis se reduce a "responder con la violencia revolucionaria" en las ocupaciones de fábrica y en las manifestaciones callejeras; el tránsito revolucionario se ha convertido en un problema de autodefensa. Este es el sustituto que se le ofrece a la nueva generación convencida de que las cosas sólo tienen arreglo a la rusa, a la china, a la vietnamita y a la cubana.

EL FRENTE DE LIBERACION SOCIAL Y NACIONAL (FLSN): Nada más lógico, en apariencia, que si a la revolución democrática (burguesa) se la llama de liberación social y nacional se postule un frente del mismo carácter. Por esto el CNRR no tiene empacho alguno en afirmar la redonda tautología que sigue: "El FLSN unirá a todas las fuerzas partidarias de la revolución de

liberación social y nacional y dispuestas a transitar las vías para su triunfo" (pág. 15 col. 1). Estas fuerzas son: "numerosos militantes combativos de la clase obrera y otros sectores populares", los sectores que se radicalicen e izquierdismo y "una gran masa que coincide con los objetivos de la Revolución Social y Nacional" (pág. 15 col. 1/2). Este panorama le impide a las tesis decir por donde empezar la construcción del frente; "sería erróneo esquematizar un núcleo inicial en la fase que atravesamos en el proceso de construcción del frente" (idem). De aquí, las tesis deducen que el CNRR tiene que hacerse fuerte en las fábricas, que es sectario limitarse a alianzas con la izquierda en desmedro de la "izquierda peronista" y de "sectores antiimperialistas del radicalismo" y que hay que "desarrollar movimientos de masas clasistas e inter clasistas". Finalmente señalan que trabajando en esta línea les puede ocurrir lo que a Lenin en 1917, que unió a todo el pueblo detrás del bolchevismo a través de su conducción revolucionaria de la clase obrera. Como se ve, este frente da para todo, admite todas las variantes, y constituye un cheque en blanco que la dirección le pide a las bases para realizar las combinaciones políticas más diversas una vez aprobada esta orientación.

Pero observémoslo con más detenimiento. Es indudable que la revolución proletaria sólo será victoriosa si acaudilla a la inmensa mayoría de la población explotada, urbana y campesina. Con este objeti-

vo la vanguardia revolucionaria debe luchar por una alianza revolucionaria entre los sectores explotados de la población. Dos condiciones son necesarias para esto: 1o.) que el proletariado separe para mular las reivindicaciones democráticas y antiimperialistas de los sectores explotados como únicamente realizables bajo la dictadura del proletariado; 2o.) que se separe a la masa de la población explotada de los partidos contrarrevolucionarios que "normalmente" la representan y la engañan. Toda alianza con estos partidos destruye el carácter democrático y revolucionario de la alianza victoriosa de los sectores oprimidos.

La historia política de los últimos veinte años de nuestro país ya ha demostrado el carácter contrarrevolucionario de todos los partidos burgueses y pequeño-burgueses. El CNRR, es cierto, no propone la alianza con éstos, sino con los sectores que se radicalicen. Pero la historia política de nuestro país desde la Libertadora ya ha demostrado también que estos sectores, cuando rompen con sus partidos - cosa que casi nunca hacen - no arrastran a la masa que sigue o seguía electoralmente a esos partidos, y la razón de esto es que por la propia naturaleza contrarrevolucionaria de los partidos burgueses, los núcleos de oposición que se desarrollan dentro de ellos carecen de la más elemental consistencia política.

Primera conclusión: la lucha por la conquista revolucionaria de las masas traba-

CONTINUA EN PAG. 13

SMATA . Viene de página 15

vantaba la misma posición que la Verdad. En todos los plenarios de delegados en que el ongarismo criticaba el participacionis- mo de Klosterman, La Verdad salía en de- fensa de éste acusando a los "supersecta- rios ongarista" de sabotear "las medidas positivas" (?) de la dirección. La adula- ción que hacían era tan grotesca que en el gremio se los identificaba como perte- neciente a la propia burocracia.

En el conflicto de Peugeot se pusieron de acuerdo con Klosterman; de ahí la cam- paña de La Verdad por atribuirle a Kloster- man el triunfo de Peugeot, expropiándo- selo a los obreros mecánicos. La Verdad quería demostrar que los burócratas que están por la reunificación aplican - por decirlo con sus propias palabras - "méto- dos de clase", los "nuevos métodos" "mo- vilizan a la base", y otras tantas barbari- dades más. La farsa se completó cuando en plena asamblea de Peugeot se abraza- ron y besaron con Klosterman y Corregi- dor.

La confianza que La Verdad tenía en la burocracia de SMATA era tan grande y tan capituladora que, al principio, creían que Klosterman iba a modificar los esta- tutos en favor de la clase obrera. "Detrás de la modificación de los estatutos se pue- de ocultar cualquier medida positiva o no para la base, no lo negamos ..." (La Verdad 21-10-68) Y saludaban la formación de una "comisión de estudios para discus- tir el convenio".

Días antes de la asamblea, La Verdad co- mienza a oponerse al anteproyecto de la

burocracia, pero para La Verdad lo funda- mental, lo característico del anteproyec- to de Klosterman, no era su orientación predictatorial, su adaptación al decreto 969 y a la política antiobrera de Onga- ña sino el aumento de la cuota sindi- cal. Y ésto no es una casualidad. Reco- nocer públicamente que Klosterman es un vulgar colaboracionista y participa- cionista de la dictadura significaba re- conocer que estuvieron trabajando gra- tuitamente para el colaboracionismo, que pretendieron engrupir al gremio, a la iz- quierda y a sus propios militantes sobre los "nuevos métodos" de Klosterman; signifi- ca reconocer que en realidad Klosterman definía su política desde el despacho de San Sebastián. Y significaba reconocer la justeza de las posiciones de POLITICA O- BRERA que permanentemente fue caracte- rizando la orientación participacionista de Klosterman en contra del seguidismo bu- rocático de la Verdad.

Pero aquí no termina la cuestión. Como es característico en La Verdad, es decir en su centrismo burocrático, de lo que se trata a hora es de pegar un viraje, orientándose hacia los "supersectarios ongaristas", los que "sabotean toda lucha", etc.

Ahora hay que llegar a acuerdos con el on- garismo "... no hay que escatimar esfuer- zos en llegar a acuerdos con todos los sec- tores de oposición, principalmente el onga- rismo, con una clara política de frente úni- co ante cada situación concreta" (La Verdad 2-12-68) ¿ Se autocriticaban del apoyo a Klosterman? ¿ Por qué ahora sí es posible ha- cer frente único con los ongaristas, y no antes? Reconozcan señores de La Verdad

que ustedes fueron agentes directos de Klosterman, y que ahora quieren acercarse, burocráticamente al ongarismo. Los dirigentes de La Verdad para luchar contra el capitalismo y la burocracia, no tienen otro camino que romper con este grupo centrista, burocrático y corrupto.

LOS DELEGADOS DE CITROEN SE QUEDARON EN EL MOLDE

En la asamblea, los delegados de Citroen abrieron el pico. Tampoco organizaron la concurrencia de los obreros de Citroen. Según La Verdad esto se debía a su "falta de experiencia" (La Verdad 2-12-68). Para POLITICA OBRERA es la continuación de la política burocrática pro Klosterman que los delegados de Citroen llevan adelante en el gremio y en la fábrica. En los plenarios de delegados, los delegados de Citroen defendían a Klosterman de los ataques del ongarismo, aplaudían cuanto comisión burocrática e inoperante se formara, etc., etc. En la fábrica, en plena ofensiva de la patronal para aumentar la producción, y de intimidación a través de despidos continuos, aplicaron el "retroceso táctico", o sea, quedarse en el molde con el pretexto de que no dan las fuerzas. Con esta orientación conservadora, burocrática y adicta a la burocracia resultó natural y lógico que en la asamblea no hablaran para oponerse a Klosterman. Los delegados de Citroen no pueden criticar a Klosterman porque ellos son sus segundones y lo ayudaron a desarrollar su política co-

laboracionista. La Verdad pretende engrupir con lo de "falta de experiencia" las capitulaciones concretas que nosotros permanentemente fuimos marcando.

EL CONFLICTO DE DECA

El 20 de noviembre, la patronal de Deca despidió a la Comisión interna. Con estos despidos la patronal pretendía intimidar a los obreros por la creciente bronca que había en favor de un aumento de emergencia. El creciente repudio del gremio a Klosterman lleva a éste a declarar un inmediato paro - para frenar en algo este descontento y favorecer a su adicta Comisión Interna - que se cumple masivamente. El viernes 22 San Sebastián declara la conciliación obligatoria con los despidos dentro de la fábrica.

El aumento de emergencia - origen de este conflicto - sigue pendiente como en el primer momento. La conciliación obligatoria por los despidos no obliga a postergar el pedido de aumento de salarios sino, todo lo contrario, a robustecerlo con asambleas y fijando un perentorio plazo a la patronal; pero, por supuesto, no es esto lo que hace la burocracia en Deca. Las asambleas deben discutir y elaborar un plan de lucha por el aumento de emergencia y prepararse en caso de que la patronal insista - al finalizar la conciliación - con el despido de los delegados. Esto tiene que acompañarse con planes de lucha similares en las restantes fábricas

automotrices. Hay que impedir el sabotaje de esta lucha, como está haciendo Klosterman.

COMPAÑEROS :

Toda la actual situación indica que estamos frente a una nueva ofensiva del gobierno y de la patronal automotriz. A través de los diarios, la dictadura ha dejado entrever que el aumento de salarios va a ser de un 8 a un 10 % (cuando el costo de la vida aumentó en un 50 %), se destruye el régimen de jubilaciones, se comenta la eliminación de la ley 11729 y del sábado inglés, etc. En el gremio automotriz, la patronal presiona constantemente para aumentar la producción (Peugeot, Citroen) y en Córdoba son inminentes masivos despidos (1500 a 2000 obreros) en Kaiser. Todo indica que la burocracia de Klosterman, Torres y Cia no sólo no va a hacer nada sino que se prepara - con sus alianzas con Onganía y con los estatutos - a hacerlos pasar

Por todo ésto, llamamos a los grupos de activistas de fábrica a reorganizar sus filas, a organizar sus secciones para este enfrentamiento inevitable con la dictadura, la patronal y la propia burocracia. El programa de unificación antidictatorial y antipatronal no puede ser otro que :

- 1.- Frente a las suspensiones y despidos: ESCALA MOVIL DE HORAS DE TRABAJO. Reducir la jornada de trabajo sin afectar los salarios.
- 2.- POR UN AUMENTO DE EMERGENCIA DEL 40 %
- 3.- POR UN CONGRESO DE BASES DE SMATA CON DELEGADOS ELEGIDOS EN FABRICA :
QUE ELABORE UN PLAN DE LUCHA.
QUE RECHAZE LOS NUEVOS ESTADUTOS Y EL DECRETO 969.
QUE ELIJA UNA DIRECCION COMBATIVA, CLASISTA Y REVOLUCIONARIA.
QUE LUCHE POR UNA CGT CLASISTA Y REVOLUCIONARIA
- 4.- POR LA ELECCION DE LOS DELEGADOS DE FABRICA EN ASAMBLEA.
POR ASAMBLEAS FABRILES, SECCIONALES Y GENERALES DELIBERATIVAS Y RESOLUTIVAS.
- 5.- CONTRA LA UNIFICACION SINDICAL QUE PROMUEVE ONGANIA a través de sus voceros Cava - Ili, Coria y Cia.
CONTRA LA REUNIFICACION QUE PROMUEVEN EL VANDORISMO Y ALGUNOS SINDICATOS ONGARISTAS.
POR UNA CGT CLASISTA Y REVOLUCIONARIA
POR UN CONGRESO DE BASES DE TODO EL MOVIMIENTO OBRERO
- 6.- ABAJO LA DICTADURA. POR UN GOBIERNO OBRERO Y POPULAR.

aquí, El Combatiente pisa al palito : afirma que por culpa de Trinchera Textil "los burócratas recibieron en bandeja los argumentos necesarios para desartar su con- sabida campaña de desprestigio contra los "comunistas", y se dieron el gran gus-tazo", continuando, "afortunadamente, el odio que la fábrica ha capitalizado impedirá que la fábrica se unifique de-trás de ellos". Entonces, ¿ qué recibie-ron en bandeja los burócratas ? - el re-pudio de la fábrica, y no "afortunada-mente" sino como fruto de la actividad de Trinchera Textil. No es casual que des-pués de todos estos acontecimientos Tri-nchera Textil se haya fortalecido, el com-ité de resistencia agrandado en núme-ro, y El Combatiente ... como siempre, solito y "contundente".

Pero El Combatiente intenta hacer a PO-LITICA OBRERA una crítica más general, de la que Lynsa es sólo un modelo ... adulterado. Y entonces, cuando quieren generalizar su crítica caen de modo ine-vitable en el lenguaje vacío, abstrac-to, fastidioso, repetitivo, aburrido, fa-tigoso, esquemático y pedante a que nos tienen acostumbrados los grupos sta-linistas y centristas. Hablan de "combi-nar los objetivos estratégicos con los tácticos", "en una unión indisoluble", "aplicando una clara concepción", sin colocarse delante de la clase sino ser sus "intérpretes" ofreciéndole "junto al bagaje teórico del que debemos estar unidos nuestra acción práctica", etc etc, etc.

Y sobre el final nuestros críticos tratan de recomendar " la vía concreta a tra-

vés de la cual derrotaremos a la burgue-sía y a l imperialismo" : formar "grupos de autodefensa para responder a la agre-sión del régimen del mismo modo en que nos ataca", que " comenzaremos a apli-car desde nuestro lugar de trabajo en cada pequeño ataque que nos infieren ... ". Y entonces El Combatiente cae en el sindi-calismo más primitivo, estrecho y fábri-l.. No es casual que esta "concepción" "ar-mada" coexista con la burocracia ongaris-ta, que señale en el ongarismo "orienta-ción clasista" durante la huelga petrole-rra y que hagan de furgón de cola de éste en toda ocasión.

FIN

Para los obreros de Lynsa esta polémica está hace rato terminada. El Combatien-te ha debido actuar en fábrica, claro - que de modo oportunista, de acuerdo a nuestras posiciones en más de una cues-tión. (trataron de filtrarse en reuniones convocadas por Trinchera Textil, dieron su medio acuerdo, en su momento, al re-conocimiento condicionado de Paseo Co-lón y en el último conflicto transcribie-ron nuestro volante casi por completo).

Mientras El Combatiente busca en el sin-dicalismo burocrático "contundente" las fuentes de su inspiración, Trinchera Tex-til ha formado su corriente de clase en Lynsa. Este es nuestro triunfo, que consti-tuye, a la vez, la derrota de los "crí-ticos" "críticos".

LAS REBELIONES ESTUDIANTILES EN MEXICO Y FRANCIA

POR RICARDO OCHOA - INTERCONTINENTAL PRESS (CONTINUACION)

En México la clase obrera no está dirigida por un Partido Comunista independiente del gobierno y que refleje de una manera reformista, como en Francia, los intereses reales de amplios sectores del proletariado en el campo de las luchas sindicales y económicas. Los obreros mejicanos no tienen partido de masas que los unifique, ya sea revolucionario o reformista. Su organización sindical, la Confederación de Trabajadores de México (la CTM) está dirigida por un grupo de funcionarios, corrompidos y pistoleros, unidos de cuerpo y alma al gobierno mejicano y al gobierno de los EEUU que tienen ante ella representantes permanentes.

Estos burócratas mantienen sus puestos no sólo por métodos de pistoleros sino hasta con las bayonetas, como en 1959 cuando el ejército intervino en la huelga ferroviaria. Estas características del movimiento obrero tienen importancia decisiva para el desarrollo del movimiento estudiantil.

Una sociedad como la que tenemos en México - en la cual el gobierno controla a las masas corrompiendo a las organizaciones de masas, reprimiendo físicamente a todo tipo de movilización popular, recurriendo a sistemáticas medidas ilegales e intimidación policial contra cualquier tipo de oposición no aprobada por el régimen - debe recurrir cada vez con mayor frecuencia a la represión como único modo de sostener el marco político requerido para el funcionamiento "normal" del sistema.

El resultado inevitable de una firme oposición estudiantil revolucionaria de masas era la conmoción de la estructura política mejicana de pies a cabeza. Los estudiantes mejicanos fueron una fuerza "extraparlamentaria" tal como sus colegas franceses, pero a diferencia de éstos ejercieron su oposición en las calles de una sociedad en la cual ni siquiera se permite la existencia de una oposición "parlamentaria" real.

Esto explica la feroz represión que sufrió el movimiento estudiantil en la noche del 29 de julio, tres días después de su iniciación. Después que los estudiantes derrotaron a la policía, el gobierno recurrió al ejército, el cual violó la autonomía de la UNAM usando el bazooka *, que ya es famoso, y arrestando a miles de estudiantes. Sin tener la preparación política de los estudiantes franceses, los estudiantes mejicanos tuvieron que enfrentar una represión militar en un grado tal como la burguesía francesa no se atrevió a recurrir ni siquiera en los peores momentos de la crisis revolucionaria de mayo.

La ferocidad, el salvajismo y la ceguera de la represión utilizada por la burguesía mejicana conmovió al mundo entero. Esta ferocidad, sin embargo, no fue nada nuevo para el pueblo mejicano. La burguesía mejicana, que hace tanto alarde de sus orígenes "revolucionarios" y que pin-ta de "reformista" al sistema mejicano, en 1968 se denunció a sí misma.

Pero el pueblo mejicano ya conocía el carácter represivo de esta clase dominante, que no se detiene ante nada. Por ejemplo ¿qué otro país latinoamericano ha tenido encarcelado durante nueve años a un dirigente sindical por dirigir una huelga? Demetrio Vallejo, detenido desde 1959, fue acusado de "disolución social" por llamar a una huelga ferroviaria ¿En qué otro lugar se han visto masacres de campesinos como la de Acapulco en 1967, en la cual centenares de obreros de las plantaciones de copra fueron ametrallados por "dirigentes sin

dicales" pagados por el gobierno?

¿En qué país han sido ocupadas por tropas más universidades que en México, en donde la Universidad de Morelia fue invadida en 1966, la Universidad de Sonora en 1967 y la Universidad de Méjico y el Instituto Politécnico en 1968? El gobierno del presidente Díaz Ordaz llevó a su culminación las tendencias que se perfilaban durante el gobierno del presidente "reformista" López Mateos.

En los países coloniales y semicoloniales muchos movimientos sociales se desarrollan simplemente como una respuesta natural a la represión sistemática. Por supuesto, la movilización estudiantil de 1968 ha estado afectada por toda una serie de fuerzas sociales y económicas que bloquean las alternativas burguesas tradicionales y obligan a la burguesía a recurrir cada vez con más frecuencia a métodos represivos. El más importante de ellos es el debilitamiento del crecimiento económico del país y el crecimiento de la deuda del gobierno, los cuales han sustraído fondos a los recursos destinados a las "necesidades sociales", como la educación.

Pero la represión institucionalizada reclama una respuesta. Pese a que su objetivo es silenciar las voces rebeldes, su **resulta**

* para echar abajo la puerta de una escuela preparatoria adscrita a la Universidad de Méjico.

do efectivo es hacerlas más numerosas; en la medida que la represión exacerba las tensiones sociales, las hace más intolerables. Esta es la experiencia de la última década en América Latina. La represión puede ahogar parcialmente la rebelión. Sin embargo, como no elimina las causas del descontento popular, su único resultado es estimular para el futuro un reavivamiento más dinámico de los deseos revolucionarios del pueblo oprimido.

La brutal represión desatada sobre el movimiento estudiantil produjo en agosto cuatro manifestaciones masivas como no habían sido vistas nunca antes en la ciudad de Méjico. La última, el 27 de agosto, tuvo 700.000 participantes. Ese mismo día los militares descargaron un nuevo golpe contra el movimiento. Lo mismo que el día anterior, lo único que provocó fue una nueva profundización de la movilización, que empezó a extenderse a sectores del campesinado y de la clase obrera.

El 13 de setiembre, día de la manifestación silenciosa, resultó evidente para todo el país que el gobierno había sido política y moralmente derrotado por el movimiento popular dirigido por los estudiantes. Después de casi dos meses de lucha y continuas provocaciones, después de enfrentamientos con el ejército, después de las siniestras amenazas de Díaz Ordaz hechas en su informe del 1ro. de setiembre, y después de una campaña sin precedentes de ataques en la prensa, el día de la manifestación silenciosa el movimiento surgió victorioso y más fuerte y popular

que nunca.

Para la burguesía resultaba claro que la victoria estudiantil era la avanzada de las luchas populares, particularmente de la clase obrera, las cuales podían derribar el sistema. Era por esto que la burguesía tenía que elevar su represión a un nivel más alto. Fueron las magníficas victorias del movimiento estudiantil las que llevaron a la burguesía a pasar a un nivel de represión más alto.

Al trece de setiembre la movilización estudiantil ya había sido un mal ejemplo para el pueblo de Méjico; había estimulado una movilización de los obreros en la ciudad de Méjico. La movilización estudiantil en sí misma ya estaba lograda. El conjunto de la población estudiantil estaba movilizada. Como asunto puramente estudiantil, la movilización no podía ir más adelante.

El 13 de setiembre señaló la transformación de la movilización estudiantil en una movilización popular. Pero la burguesía no podía permitir que esta etapa siguiera avanzando. En ese momento decidió enviar al ejército a ocupar la Universidad de Méjico.

La burguesía corrió grandes riesgos, pero podrían haber sido mayores si hubiera dejado que el movimiento estudiantil captara a los obreros y campesinos que habían venido en su ayuda.

En esto hay una gran diferencia entre las movilizaciones estudiantiles mejicana y



"FUE LA REPRESION MAS DURA QUE SE CONOCE DESDE LA EPOCA DE LA REVOLUCION . HUBO CIENTOS DE MUERTOS Y MILES DE HERIDOS EN ESA MASACRE, EN LA CUAL EL EJERCITO SE DE DICO A TIRAR AL BLANCO CONTRA UNA MULTITUD PACIFICA E INDEFENSA "

francesa. En Francia, por influencia de los burócratas stalinistas, había en general entre los obreros un desagrado hacia los estudiantes, "los futuros burgueses". En Méjico, por otra parte, como es común en América Latina, se ve a los estudiantes como los más fieles abanderados de las luchas populares. Desde un comienzo, una abrumadora mayoría del pueblo se solidarizaba con los estudiantes. Por lo tanto, el intento de represión de la movilización fue respondido por una profundización de la resistencia.

La ocupación de la universidad inició la etapa más violenta y decisiva del conflicto. Desde el 18 al 25 de setiembre todos los sectores de la ciudad de Méjico cercanos a los centros educativos fueron ocupados por el ejército. La dura realidad de los tanques y unidades motorizadas se presentó ante los ojos del pueblo de Méjico, que es totalmente desacostumbrado a una exhibición de ese tipo y que pensaba que pertenecía a la remota época de la Revolución.

Entre el ejército y los estudiantes había choques frecuentes, y los muertos empezaron a contar por grupos enteros. La ocupación de la Universidad fue contraproducente. Desacreditó al gobierno y aumentó la simpatía hacia los estudiantes. La reacción estudiantil fue suficientemente poderosa como para desbaratar la represión, y la movilización empezó a entrar en una fase de abierta ofensiva política. Surgió de esta prueba con renovadas fuerzas y con extraordinario prestigio. Una vez más la represión había fracasado.

La semana del 25 de setiembre al 2 de octubre fue crucial. Lejos de intimidar al movimiento estudiantil con sus medidas represivas, el gobierno contribuyó a fortalecerlo, a darle un carácter más resuelto y revolucionario. Obligó a los sectores más atrasados a comprender la urgente necesidad de una alianza organizada con los obreros y campesinos.

El Consejo Nacional de Huelga, el órgano dirigente del movimiento, incluso llegó a formular un borrador de un "Programa para la Alianza Obrero-Campesino-Estudiantil", el que era en esencia un embrion de programa de reivindicaciones de transición. Pero la severidad de la represión impidió que el CNH lo llevara a su aplicación.

El principal objetivo de la salvaje represión del 2 de octubre fue el de destruir a poco de empezada la nueva etapa en el desarrollo abierto después de que fallaron todas las medidas represivas tomadas anteriormente tomadas por el gobierno. Se suponía que el asesinato en masa cometido por el gobierno del presidente Díaz Ordaz en el distrito de Tlatelolco iba a dar una lección que no se olvidaría. Y este operativo también tenía como objetivo capturar, a cualquier costo, a los principales dirigentes del Consejo Nacional de Huelga.

CONTINUA EN EL PROXIMO NUMERO